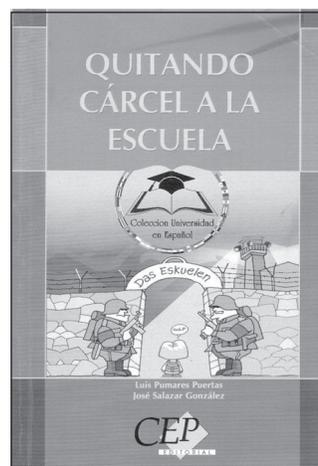


PUMARES PUERTAS, Luis y SALAZAR GONZÁLEZ, José (2007). *Quitando cárcel a la escuela*. Madrid: Editorial CEP. pp. 349.

El libro que hoy reseñamos llega a nosotros por una de esas tantas conversaciones y discusiones que articulamos en el Seminario Permanente Memoria Educativa Venezolana de la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela. Allí discutimos, entre otras cosas, libros de actualidad que pueden en el tiempo constituirse en obras de consulta obligatoria para aquellos interesados en la perspectiva institucional de la escuela, desde categorías que transitan entre lo curricular y lo didáctico. El libro al que hacemos referencia hoy es *Quitando cárcel a la escuela* de Luis Pumares Puerta y José Salazar González (2007, Editorial CEP: Barcelona).

Este es un libro con un título muy sugestivo, y puede pensarse en un primer momento que es una de esas tantas obras que hablan de forma apocalíptica sobre el sentido de la escuela. Es todo lo contrario, pues es expresión de la más genuina creatividad que se puede producir en el medio escolar, y particularmente en el aula, si los actores involucrados en ella asumen con seriedad que lo que ocurre en el aula es una actividad intelectual, más aún si esta aula es de una escuela universitaria de formación docente. Esto que pareciera ser un halago, no es gratuito. Pumares y Salazar logran articular su experiencia y la opinión que tienen estudiantes de educación sobre la escuela y sus expresiones más íntimas, como el currículo y la didáctica. En este sentido, no estamos frente a un texto convencional, pues tiene un fuerte espíritu crítico. Se comunica la experiencia sobre temas como didáctica, currículo, enseñanza y aprendizaje, práctica y teoría curricular, intereses y motivaciones encontradas en el aula.



Desde el comienzo de la obra hasta su última página (349 en total) se articulan textos, reflexiones y frases críticas sobre la experiencia profesional y la acción formativa de los estudiantes. La necesidad de dar una mirada a la perspectiva del estudiante, es para los autores reconocer que:

los alumnos y las alumnas llegaron a la Facultad de Educación, ámbito en el que está inspirada esta obra, con el ánimo y la ilusión de formarse para ser educadores y educadoras, llegan con la expectación de quien espera recibir muchas cosas que les resultarán valiosas en su futuro ejercicio profesional, su atención y su interés ilimitado y, sin embargo, los alumnos y alumnas saben muchas cosas acerca de la escuela (pp. 16-17).

La experiencia escolar, su biografía escolar ha sido larga, tienen una imagen de la administración de la escuela, de los docentes, de sus formas de evaluar y sus formas de enseñar. Por eso el libro «recoge aquí las experiencias y aportaciones de diferentes alumnos y alumnas en el aula de Didáctica General» (p. 17). Los autores convierten la voz del estudiante y la suya propia en texto institucional.

Siendo la universidad un espacio para el debate, la confrontación, la discusión y construcción de conocimiento, el aula se constituye en un ambiente de aprendizaje y la didáctica en una fórmula particular de acción docente. Sobre ello se articula su propuesta didáctica:

La problemática escolar no está resuelta porque es nueva cada día y lo es de un curso a otro. La Didáctica, entendida como ciencia «situada» no ofrece soluciones a los grandes interrogantes educativos que se le presentan al profesor en su práctica docente. La Didáctica no es un compendio de buenas prácticas ni un catálogo de recetas que aplican a situaciones concretas, es una construcción individual que no termina con los trienios ni con la obtención de plaza definitiva en un centro. Es una capacidad, más que un conocimiento, que surge del conflicto y la reflexión crítica, del análisis de las situaciones particulares y de la interpretación comprometida de la misma, de la consideración de todas las variables emergentes, de la duda, de la investigación, de la empatía... (p. 18).

La didáctica como ciencia «situada» cobra sentido en el marco de la interacción docente y sus alumnos, y la consecuente reflexión sobre el significado, los resultados y la trascendencia de la misma. No hay soluciones previas a la enseñanza,

cada situación de enseñanza exige *soluciones particulares, adecuadas a la situación y a las personas, en ningún caso generalizadas* (p. 20). No hay didáctica posible si el docente no se conoce en todas las situaciones reales y potenciales en la cual incide su enseñanza. La investigación didáctica implica «bucear» nuestra propia práctica, desentrañar nuestras formas de pensar, hacer y sentir la enseñanza, en pocas palabras *desnudar la enseñanza de su envoltura*. Pero ¿cómo lograr esto?

Los autores no ofrecen recetas, ni moldes, ni guías. Ofrecen su experiencia para promover el debate y la reflexión. Esto lo logran en tres partes y un epílogo. La primera parte se titula *La casa, hipoteca incluida. Consideraciones generales acerca de la enseñanza*. En esta sección se nos incita a pensar sobre la didáctica; *nos enseñaron una Didáctica sin didáctica, aprendimos muchas ideas, soberbias ideas de aplicación general y universal, eso nos decían y, así, ignorantes de nosotros nos lo creímos* (p. 25). La didáctica tiene dos vertientes, una teoría (explicativa) y otra práctica (proyectiva), ambas nos permiten comprender e intervenir la enseñanza. Para los autores, el Currículo y la Didáctica no son expresiones antagónicas que se aproximan a la enseñanza. Ni el currículo es una metateoría ni la didáctica es una acción meramente empírica. Ambas *se enriquecen mutuamente hasta configurarse en una sola realidad* (p. 47). Lo que hay que hacer evidente es el sesgo curricular de la didáctica y la orientación curricular de la didáctica.

En la segunda parte se abordan *Los aposentos. Componentes de los procesos de enseñanza-aprendizaje*. Redefinen los roles del alumno, del profesor, el centro educativo y la comunicación didáctica. Esto lo hacen los autores fundamentalmente desde los relatos de los estudiantes. Los autores reconocen que *las situaciones de enseñanza-aprendizaje que constituyen la esencia de la institución escolar se producen siempre en un entorno interpersonal* (p. 128). Los individuos que concurren al medio escolar lo hacen imprimiéndole un carácter particular. Esto genera un clima distinto en cada centro, cada comunidad de aprendizaje es auténtica e irrepetible, evoluciona conforme lo hacen los individuos y la colectividad escolar de la que forman parte.

En la tercera parte los autores se plantean el problema de los *Complementos y Mobiliarios. Proyección práctica de la Didáctica y la Teoría del Currículo*. En este último capítulo se establecen las relaciones curriculares y didácticas que existen desde el Sistema Educativo General hasta las particularidades del aula. *La deter-*

minación de las líneas generales del Sistema están sujetas a la intervención de multitud de sectores sociales, políticos, económicos, sindicales, religiosos,... con interés particulares y, con frecuencia, encontrados (p. 256). La enseñanza no es lineal, las aspiraciones de los fines, contenidos y técnicas de enseñanza están mediados por múltiples factores, depende en última instancia de la acción docente en el centro de enseñanza y el aula en particular. Por más regulaciones, fines socialmente asignados, *intromisiones* curriculares de diversa índole *en realidad, profesorado y centros educativos, colectivos, padres y madres de alumnos y alumnas y cómo no, alumnado en general, gozan de un nivel de autonomía mayor del que podría desprenderse* de la revisión crítica de los distintos niveles de organización y toma de decisiones que afectan la política y la gestión de la educación escolar en un país determinado. *Es posible tomar decisiones y construir centros singulares, autónomos, sin contradecir el marco jurídico-institucional prescriptivo.* La vida institucional de los centros de enseñanza depende más de la formación del profesorado, la creación del equipo docente, el establecimiento de una cultura democrática en la escuela y el reconocimiento de la diversidad en el alumnado. Por último, la obra integra un epílogo sobre *Los intereses de demora se prolongan siempre o por qué es más fácil seguir viviendo en casa de los padres. Algunas controversias en la educación actual.* Ilustra una forma interesante de cómo los estudiantes de educación deben exhibir coherencia, compromiso personal y profesional para lograr una acción didáctica autónoma en el medio escolar.

Por último, más que *quitarle cárcel a la escuela*, le ponen *hogar al medio escolar* al reconocer lo profundamente humano del acto de enseñar. Por estos planteamientos y otros contenidos en el texto, que se escapan a esta reseña, sugerimos su lectura en las aulas de formación docente de universidades e institutos pedagógicos.

Reseñado por

RAMÓN A. UZCÁTEGUI

razktgui@gmail.com

Cátedra de Historia de las Ideas Pedagógicas en Venezuela

Memoria Educativa Venezolana

Escuela de Educación

Universidad Central de Venezuela